

Ahora sí, la estrategia para la transición energética

LOS DATOS DE AUTOSUFICIENCIA PETROLERA y de gas entregados esta semana por la Agencia Nacional de Hidrocarburos (ANH) son una invitación a que el país entero, desde el gobierno de Gustavo Petro hasta la oposición más radical, cambie el tono del debate sobre la necesaria transición energética. No solo ha quedado claro que Colombia tiene que seguir explorando a menos que se quiera convertir en importador, sino que el ritmo que llevamos para ajustar al país a un mundo poscarbónico no va suficientemente rápido como para cantar victoria y creer que nuestra economía y el día a día de los colombianos se podrán adaptar a la nueva realidad.

Hablar con datos confiables es una estrategia mucho más sensata después del mucho ruido que ha generado la propuesta de transición energética del gobierno Petro. Según la ANH, en materia petrolera pasamos de un horizonte de autosuficiencia de 7,6 a 7,5 años; mientras tanto, las reservas probadas de gas llevan a una relación de autosuficiencia de 7,2 años, cuando en 2021 estábamos en ocho años. Por donde se le mire, son motivos para encender las alarmas, pero sobre todo para que el debate sobre transición energética se haga de manera más abierta al diálogo.

En entrevista con Colombia hoy radio, retomada por *El*

Tiempo, la ministra de Minas y Energía, Irene Vélez, dijo que “lo importante aquí es que los recursos contingentes, en el caso del gas, se han mantenido, lo cual nos da a nosotros la tranquilidad de que aún hay recursos”. En otro espacio habló de una transición “gradual y segura”. El problema ha sido, claro, el cruce de versiones entre el Ministerio y Presidencia con el Ministerio de Hacienda y con la propia dirección de Ecopetrol. Hay una gran pregunta que sigue sin definición: ¿habrá nuevos contratos de exploración? Y si no, ¿cuáles son los planes de importación sobre la mesa? ¿Qué se hará, además, con las economías que hoy dependen de las regalías de proyectos extractivos? Y, claro, como ya se ha insistido, ¿de qué manera la economía se va preparando para sustituir los ingresos que hoy deja la explotación de combustibles fósiles?

“No solo ha quedado claro que Colombia tiene que seguir explorando, sino que el ritmo que llevamos para ajustarnos a un mundo poscarbónico no va suficientemente rápido”.

Porque lo que está en juego no es simplemente si Colombia puede decir en espacios internacionales que no está entregando nuevos contratos, sino lo que eso representa para departamentos como Meta, Casanare, Santander o Arauca, que son los que más reservas de petróleo tienen y, por ende, sus economías no han tenido incentivos para diversificarse. La crisis por falta de gas en el suroccidente de Colombia demostró lo esencial que es para millones de personas aún. También está la pregunta por la electrificación del transporte público y privado. Cambiar la matriz energética implica transformaciones profundas en tantos aspectos, que urge un plan ambicioso al respecto. Lo mismo, por cierto, ocurrió en gobiernos pasados, pero al de Petro le tocó ya el cambio de paradigma histórico.

Entonces, necesitamos un verdadero acuerdo nacional. No puede venir impuesto desde el Gobierno, que debe escuchar las voces más razonables dentro de su propio equipo, pero sí necesita concesiones por parte de la oposición. La conversación tiene que abrirse sobre cómo expandir las reservas, al mismo tiempo que se llevan a cabo las inversiones multimillonarias que se necesitan para que el país tenga sostenibilidad ambiental. La ANH puso sobre la mesa la crisis, es tiempo de actuar de forma responsable.